

HARRISON, J. E. (2023). *RECUERDOS DE LA VIDA DE UNA ESTUDIANTE* (A. SABORIT, TRAD.). TRAMA.

Henar Lanza González¹
Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia.

Recibido: 22 de enero de 2024. Aprobado: 23 de enero de 2024.

I. Jane Ellen Harrison: pionera académica en los estudios clásicos

Jane Eillen Harrison (1850-1928) fue una pionera: fue la primera mujer académica de Inglaterra, una de las primeras mujeres en cursar Estudios Clásicos en Newnham College de Cambridge, la primera mujer en recibir un doctorado *honoris causa* LLD (*Doctor of Laws*) en la Universidad de Aberdeen y la primera profesora de Cambridge.

J. E. Harrison fue especialista en religión, ritual y arte griego —que, según ella, nacieron en ese orden— y sus recuerdos reflejan cómo su estudio de la mitología estuvo determinado por la arqueología: “Creta la visité una y otra vez y a ella le debo el impulso para mis dos libros más serios, *Prolegomena to the Study of Greek Religion* y *Themis*” (p. 82). El primero fue publicado en 1903 y el segundo en 1927. Fue el propio Arthur Evans, descubridor del palacio de Cnosos, quien le mostró las piezas de barro que respaldaron su hipótesis de que la religión olímpica y patriarcal desbancó e invisibilizó otra matriarcal, hipótesis que se haría famosa 45 años después de la mano de Robert Graves en *The White Goddess* (1948). Es una de las tareas de la filosofía visibilizar lo invisible y dar voz a lo silenciado. Sirva esta breve reseña para este propósito.

Otras de las obras de J. E. Harrison son: *Myths of the Odyssey in Art and Literature* (1882), *Primitive Athens as Described by Thucydides* (1906), *Heresy and Humanity* (1911), *Ancient Art and Ritual* (1912) y *Epilogomena to the Study of Greek Religion* (1921).

Por los recuerdos de J. E. Harrison desfilan Homero, Platón, Eurípides y Virgilio, entre otros. Cuando Schliemann empezó a excavar Troya, J.

¹ Doctora en Filosofía por la Universidad Autónoma de Madrid. Licenciada en Filosofía por la Universidad de Salamanca. Sus líneas de investigación actuales son: Historia de la Filosofía Antigua, Historia y Filosofía de la Ciencia y Estudios sobre el Antropoceno.

ORCID: 0000-0002-2298-3445 **E-mail:** lanzam@uninorte.edu.co

E. Harrison dejó Cambridge (no se trata de una relación causal, sino una coincidencia temporal).

Pero Jane Ellen Harrison no fue únicamente una especialista brillante, sino que también fue una feminista victoriana que abogó por el sufragio femenino y antepuso sus intereses intelectuales al matrimonio: «El matrimonio, cuando menos para la mujer, obstaculiza las dos cosas que para mí hicieron gloriosa la vida: la amistad y el aprendizaje» (p. 97). Y con amistades como las de Harrison, el aprendizaje tuvo que ser muy placentero; entre los personajes de su vida que aparecen en estas memorias juveniles encontramos al escritor ruso Iván Turguéniev, el escritor y artista londinense John Ruskin, el antropólogo escocés J. G. Frazer, el escritor y fundador del grupo de Bloomsbury Lytton Strachey, el poeta inglés Lionel Tennyson (“lo mejor suyo no fue fruto del pensamiento consciente” (p. 86) o el filósofo galés Bertrand Russell.

Gracias a la labor pionera de J. E. Harrison, otras mujeres han podido seguir su camino en un ámbito tradicionalmente masculino como es el de los estudios clásicos, entre ellas la catedrática de Cambridge Mary Beard², especialista en Roma, quien escribió que si ella es clasicista y ha llegado donde está, es gracias a J. E. Harrison, a la que ha dedicado varios textos, entre ellos *The Invention of Jane Harrison* (2000).

Harrison fue erudita, viajera y políglota: entre los muchos idiomas que estudió, además de su inglés natal, el griego, el latín y el alemán, destaca el ruso, que aprendió durante la Primera Guerra Mundial en París, donde hizo amistad con la población rusa exiliada. Su amor por Rusia y lo eslavo atraviesa este pequeño y delicioso libro sobre sus años de formación desde el inicio:

En vista de mi culto actual por Rusia y las cosas rusas, quiero creer que mi primer recuerdo infantil es la palabra «Moscú». Para mí Moscú era un perro, no la ciudad (...) Moscú tenía su perrera en el traspatio, debajo de un enorme árbol frondoso, y de este árbol resbalaban gotas de una resina brillante. Un gusto temeroso me daba correr hacia el árbol, tomar las gotas de reina que estaban al alcance de la cadena de Moscú y regresarme antes de que pudiera ponerse a ladrar ferozmente (p. 15).

Sería la lengua rusa la que le haría entender algo importante: “El verbo ruso «aprender» asume el dativo, lo cual parece raro hasta que descubres que es la misma raíz de «acostumbrarse». Cuando aprendes, te «acostumbra» a una cosa. Esto vale por todo un tratado de pedagogía” (p. 74).

² Véase Beard (2010).

Mucho es lo que agradecemos a Jane Ellen Harrison, y solo entre tanto gran logro este último podrá parecer menor: en 1888 publicó “Pictures of Sappho” (1888) en *Woman’s World*, revista editada por Oscar Wilde.

Estas *Reminiscences of a Student’s Life* de Jane Ellen Harrison que hoy leemos traducidas al castellano por el mexicano Antonio Saborit fueron publicadas por Virginia y Leonard Woolf hace ya casi un siglo, en 1925.

De la labor de rescate llevada a cabo por la editorial Trama solo hay que lamentar que esté tan salpicada de erratas, una falta de cuidado injustificable en un libro tan breve y delicioso.

Referencias bibliográficas

Beard, M. (4 de septiembre de 2010). My hero: Jane Ellen Harrison. *The Guardian*.
<https://www.theguardian.com/books/2010/sep/04/mary-ellen-harrison-mary-beard>

Harrison, J. E. (2023). *Recuerdos de la vida de una estudiante* (A. Saborit, Trad.). Trama.